

Comunicación y género

M.C. Isela De Pablo Porras.

Monumento funerario

Aquí yace enterrada Marie Dudley, hija de William Howard de Effingham, en su momento Lord del Almirantazgo, Lord de Tesorería y Lord del Sello Real. Fue nieta de Thomas, Duque de Norfolk... y hermana de Charles Howard, Conde de Nottingham, Gran Almirante de Inglaterra, gracias a cuya feliz dirección inspirada por la bondad de Dios, toda la armada de España fue derrotada y humillada en defensa de su Señora la Reina Isabel. Estuvo primero casada con Edgard Sutton, Lord Dudley, y luego con Richard Monpesson Esquire, quién, como testimonio de amor, mandó erigir en su honor este monumento.

El objetivo de este trabajo es hacer un análisis de la comunicación cara a cara, sobre todo aquella que se establece en las relaciones entre personas de distinto género.

Se inicia con la presentación de algunos problemas comunes de la relación entre hombres y mujeres; después se abordaran algunos supuestos que permiten entender el porqué el diálogo se vuelve difícil, para finalmente mostrar algunas soluciones a dicha problemática y apoyar la justificación o el rechazo de los supuestos.

La falta de conocimiento e información sometida a la crítica, la acción que obedece a la cultura y a las tradiciones, y se sustenta en los medios masivos de comunicación, desliga de la responsabilidad a quién actúa.

Es posible cambiar o proponer escenarios si se analizan los problemas y supuestos sobre la comunicación entre géneros.

Proponer acciones que resulten en una nueva visión del mundo a partir de la construcción de mensajes críticos, es otro de los objetivos del escrito. Empecemos por citar algunos problemas de comunicación:

El dominio en la comunicación:

La comunicación complementaria se ejerce cuando se pretende establecer una relación de desigualdad, entre personas que mantienen “roles estandarizados o institucionalizados”¹, pues uno de los dos se convierte en el de más poder dentro de una estructura organizacional o institucional, o bien el que ejerce el dominio por su posición de mayor jerarquía, por ejemplo la establecida entre un padre y un hijo, o entre una pareja. Alguno de los dos dice la última palabra y no necesariamente porque tenga una autoridad experta, o porque realmente sepa más, sino solamente por la ubicación que guarda en un entramado social, que estructura las formas del discurso adecuado y las posiciones de los sujetos (unos arriba y otros abajo).

En las parejas o en las conversaciones de hombres y mujeres son muy comunes las comunicaciones complementarias². El hombre se siente con mayor autoridad: ya que históricamente se le sitúa como hombre racional, al contrario de la situación de la mujer a la que se equipara con lo emotivo.

Es difícil que se de una reciprocidad en la comunicación, simetría, es decir, sin intentar establecer el predominio o el dominio sobre los temas y contextos (de qué, con quién, cómo y dónde). La comunicación bilateral, no lineal, en la cual se escucha con atención lo que el otro dice, es poco común en este tipo de relación.

Las redes de comunicación

La comunicación dentro de los grupos suele implementarse a partir de ciertas redes generadas por la interacción: horizontal, vertical, rueda, círculo. La comunicación horizontal se presenta en cadena, tiene un inicio y se sigue de forma horizontal entre los sujetos, si ésta se da entre sujetos de una organización que guardan la misma posición jerárquica y además en dos sentidos, es decir el emisor y el receptor intercambian constantemente sus roles, ocurre una verdadera retroalimentación entre los sujetos. Pero si el mensaje tiene un solo origen y se regresa por el receptor entonces la comunicación resulta imposible y se convierte en una mera información para el sujeto que recibe el mensaje, con la consiguiente distorsión del mensaje. Funciona como el

¹ Cf. Erving Goffman, *The presentation of self in everyday life*, USA: Anchor Book, 1959

² Cf. Marina Castañeda, *El machismo invisible*, México: grijalbo, 2002, pp. 87-113.

juego del teléfono descompuesto: en donde el primer participante transmite un mensaje al primero de la cadena y así sucesivamente hasta el final, si el último no repita lo que le dijeron nos encontramos con que el contenido del mensaje cambia, por efecto del ruido generado por el empleo de otras palabras en la transmisión del mensaje.

La comunicación vertical nunca permite una retroalimentación oportuna pues siempre es jerárquica y de arriba hacia abajo, de tal manera que los últimos en recibir el mensaje obtienen una información deficiente.

La rueda tiene en el centro una persona que toma las decisiones y transmite el mensaje, esto contribuye a mejorar la calidad de la transmisión pero no mejora la satisfacción de los sujetos.

El círculo establece una relación constante entre los sujetos y por tanto sería la forma más adecuada de comunicación cuando se pretenden resultados y participación de los sujetos en las decisiones que parten del consenso.

Los estereotipos y las etiquetas

Otros elementos que influyen la comunicación entre los que componen un grupo o entre personas diferentes, de distinto género, posición social, nivel educativo, edad, raza, o cultura, son los usos de estereotipos, es decir, los que ubican como miembros de un grupo a los sujetos y por esto se cree que comparten características comunes y se pretende por cercanía que todos son iguales, "dime con quién te juntas y te diré quién eres". "La creencia de que una persona adquiere las características de la gente con quien se la ve"³. Obedeciendo a este supuesto se considera a las mujeres dentro de un mismo grupo, si es mujer es igual a todas. Y el estereotipo ubica a las mujeres con idénticas características.

Esto no favorece al intercambio de mensajes entre los hombres y las mujeres, pues la caracterización de las mujeres como dóciles, emotivas y obedientes, obliga al otro que se considera activo, racional y decidido a no tomarse en serio su diálogo con las mujeres.

Las etiquetas o la marca que distingue y evalúa a los sujetos (mujer-hombre) condiciona la expectativas, hay una tendencia a responder con conductas a lo que otros esperan de nosotros,

³ Morton Deutsch y Robert Krauss, *Teorías en Psicología Social*, México: Paidós, 1997, pp. 29-30.

si la mujer es sentimental pues así debe comportarse, y si es madre debe actuar conforme a esto. "Las impresiones existentes determinan el contexto en el que se forman otras impresiones"⁴

Los significados

Los significados articulan o pretenden dar sentido a las acciones de los sujetos. De tal suerte que no es lo mismo aunque la palabra que califica sea idéntica, hablar de hombres públicos y mujeres públicas. Un hombre público es el que se desenvuelve en los espacios externos distintos a los espacios privados: como el hogar. Una mujer pública es alguien de la calle que se dedica a trabajos de prostitución, que es de todos, es decir un objeto que puede comprarse. "Se han encontrado tres dimensiones principales que explican gran parte del significado de muchas palabras... evaluación, potencia y actividad"⁵. El significado diferente para la palabra *público*, manifiesta en estas tres dimensiones lo siguiente: si se está calificando a los hombres en su sentido evaluativo se relaciona con el agrado y si es a las mujeres con el desagrado; la potencia se relaciona con la falta de poder sobre las conductas de otras personas visible en una superioridad de status adquirido a través del significado; y en cuanto a la actividad indica los sentimientos que están asociados a la palabra.

Los espacios

La diferencia entre lo público y lo privado, se establece por los lugares donde se da la interacción con el otro, los espacios públicos se desarrollan fuera de las cuatro paredes donde se ubican las relaciones privadas de los sujetos. Suele no darse importancia social y cultural a lo que ocurre en estos espacios (los privados) y sin embargo los efectos de las interacciones que parten de estos espacios son generalmente muy importantes en la vida de los sujetos. En algunos espacios, aún se dividen las pláticas de las mujeres y de los hombres de tal manera que se forman grupos de unos y otras, dentro del hogar generalmente los jefes de familia tienen una posición de privilegio en la mesa y la posición también tiene que ver con el control. "El líder acostumbra a ocupar la

⁴ Ibid, p. 34

⁵Thomas M. Steinfatt, *Comunicación Humana*, México: Diana:, 1986, p. 119

cabecera de la mesa, por ejemplo, y a la inversa, la persona que ocupa la cabecera es percibida como líder. Estos hechos significan... el grado de influencia que se ejercerá sobre el grupo”⁶

Las interrupciones

En los discursos o en los diálogos se nota el dominio de tal forma que se interrumpe más a las mujeres que a los hombres⁷. Y las interrupciones no sólo se dan por parte de los hombres, también las mujeres interrumpen más a las mujeres que a los hombres.

La intimidación física

Las mujeres observan más a sus interlocutores y esto permite que comprendan más la comunicación no verbal. Una mujer se puede sentir amenazada por las actitudes de un interlocutor cuando se dirige a ella. . “Cuando dos individuos se están comunicando, por lo general están tratando de predecir la conducta de la otra persona. Quieren saber las intenciones de la otra persona...”⁸. Si se utiliza más la comunicación no verbal, por parte de las mujeres es normal que se sientan intimidadas. “Las mujeres utilizan el contacto ocular como forma de comunicación con más frecuencia que los hombre”⁹ (Exline y otros, 1965).

Algunos supuestos bloquean una mejor comunicación:

⁶ Marvin Shaw, *Dinámica de grupo*, Barcelona: Herder, 1980, p. 160

⁷ Deborah James en Marina Castañeda, op. cit, pp. 87-113.

⁸ Thomas M. Steinfatt, op. cit., p. 38

⁹ Marvin Shaw, op. cit, p. 217

- ❏ *La identidad, si se considera como sello que no puede cambiarse si se es mujer, entonces hay que ser de determinada manera, es decir hay que actuar de acuerdo con el género, Esto da como resultado una mujer fijada, pues no se caracteriza por estar, es decir, por la posibilidad de elegirse y de ir construyendo su manera de ser.*
- ❏ *La desigualdad, la jerarquía como deseable y como parte de la naturaleza humana. Cuando las formas de interacción parten de normas de orden social.*
- ❏ *La verdad lo que ocurre y las cosas no pueden ser de otra manera. Como si la realidad no fuera un proceso en la que el cambio es constante.*
- ❏ *Confundir la diferencia con la desigualdad. La desigualdad se refiere a la consideración del otro como inferior, como rebajado y esto da por resultado la terrible pobreza de algunos y la insultante riqueza de otros. La diferencia tiene que ver con la multiplicidad con la distinción de unos de otros y esta si es deseable, pues mejora las decisiones convirtiéndolas en compartidas.*
- ❏ *Las mujeres hablan mucho y no dicen nada que valga la pena. Hablan mucho porque no son escuchadas y su voz carece de efectos, pues no pueden tomar las decisiones sobre todo tienen que consultarlo, sin que a su vez sean consultadas.*

Algunas propuestas si se convierten en acciones podrían solucionar los problemas y modificar los supuestos antes mencionados:

Considerar que la comunicación no lineal, en la cual el emisor y el receptor intercambian sus puestos, permitiría la retroalimentación y el entendimiento; dejaría más satisfacciones, además de incrementar la participación y el aprendizaje.

En los grupos la interacción se mejora cuando se comparten objetivos. Partir de acuerdos para lograr metas comunes, mejora la participación y la cohesión. “La claridad del objetivo y la claridad del camino que conduce a él están positivamente correlacionadas con las características motivacionales y la eficiencia...”¹⁰

¹⁰ Ibid, p. 177

Reconocer la diferencia dispone al otro a escuchar, estar abiertos al punto de vista de otros.
Conocer los argumentos que sustentan sus creencias.

El respeto en lugar de la jerarquía, el reconocimiento a lo que posiciona al otro, a sus habilidades y capacidades.

La cooperación más que el dominio, se trata de colaborar para construir entre dos o más personas.

No hablar por otro. Impedir el silencio como manipulación. Obtener una respuesta y un posicionamiento del otro permite encontrar convergencias o divergencias, saber a que atenernos.
Atender más a la comunicación no verbal. Los matices afectivos, si no se perciben dificultan la comunicación.

La indiferencia no nos permite ocuparnos del otro, ni compartir. "Si otros pueden hacerlo por qué tengo que hacerlo yo".

Estar ciertos que hasta ahora no existe la telepatía y que el recurso para empezar un entendimiento es el lenguaje.

Realizar cambios drásticos en el discurso: enfrentar los problemas, no pretender que las realidades cambian únicamente con el cambio del discurso.

Dejar de utilizar los estereotipos y sólo usarlos cuando nos dirigimos a un auditorio del cual no tenemos información suficiente y sería útil preguntar a otros para obtener datos que nos permitan acercarnos a una audiencia.

Comprender que las mujeres no son niñas y por tanto no requieren una continua custodia, y si los hombres informan las mujeres no tienen por qué pedir permiso.

Llamar las cosas por su nombre para no perder el contacto con lo que sucede y que constituye un problema.

Colocar en el terreno simbólico la diferencia entre los sexos y sacarlo del terreno biológico, para ubicarlo en el terreno histórico, cultural y social.

No confundir la diferencia entre hombres y mujeres con la dimensión de la desigualdad. La diferencia no justifica la subordinación.

Tener presente que los hombres y las mujeres nos relacionamos por medio de las normas de orden jurídico, social, religioso, tradiciones, convencionalismos y que éstas pueden cambiar.

Históricamente las mujeres se han desarrollado en contextos de desigualdad: su trabajo ha sido menos remunerado, sus tareas han sido obligatorias (y no elegidas) en espacios privados. La

custodia para las mujeres parte de normas de conducta que establecen roles de sumisión y subordinación y las diferencias biológicas se han usado como sustento de la desigualdad. Sin embargo los valores de los cuales partían estas creencias se han cambiado por otros en donde la participación de la mujer se hace más visible.

Bibliografía:

Castañeda Gutman, Marina, *El machismo invisible*, México: Grijalbo, 2002.

Deutsch, Morton y Krauss, Robert, *Teorías en Psicología Social*, México: Paidós, 1997

Goffman, Erving, *The presentation of self in everyday life*, USA: Anchor Book, 1959

Shaw, Marvin, *Dinámica de grupo*, Barcelona: Herder, 1980.

Steinfatt, Thomas M., *Comunicación Humana*, México: Diana, 1986

Isela Yolanda De Pablo Porras, maestra de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Chihuahua, Facultad de Filosofía y Letras. Campus universitario. Tel. 413-54-50